

# «Mi vida a cambio de la vida»

Texto: [comboni.org](http://comboni.org)



**U**n monaguillo acompañaba a los sacerdotes franciscanos de su parroquia a los safaris de misiones remotas y disfrutaba cada momento de ese ministerio. Al crecer siente que éste podría ser su camino y decide: «Seré misionero comboniano». Hoy, como sacerdote, no cambiaría su vida por todo el oro del mundo. Esta es la historia vocacional del comboniano Malata Nsofwa Maximilian.

Nací en abril de 1984, en Kapiri Mposhi, ciudad del centro de Zambia. Después de cursar los siete años de la primaria, falleció mi papá y me inscribieron en la escuela básica de Kapiri. En 2001, falleció mi madre y fui a vivir a Lusaka con mi hermana mayor. Mi sueño era ingresar al Seminario Menor San Francisco Malole, en Kasama, al norte de Zambia. Me atraía la idea de ser sacerdote.

No pude explicar por qué, pero cuando me imaginaba como una persona consagrada o sacerdote misionero me sentía feliz, aunque a veces me asustaba al creerlo imposible. Hoy puedo decir que fue como un enamoramiento gradual.



La historia había comenzado tiempo atrás, pues cuando era niño, me uní al grupo de monaguillos en la parroquia del Inma-

culado Corazón de María, en Kapiri Mposhi, dirigida por frailes franciscanos. Aprovechaba cualquier oportunidad para acompa-



«Mi sueño era ingresar al Seminario... Me atraía la idea de ser sacerdote»

*«Leí libros y folletos sobre la Familia Comboniana y pronto me sentí en casa con el carisma y la vida de su fundador»»*

ñarlos a sus safaris a comunidades lejanas. Ir con ellos y servir a la gente me hizo sentir que compartía su apostolado misionero. Vi la alegría y el consuelo que transmitían. Admiré su capacidad para alimentar a los demás con la Palabra de Dios y explicarla de manera que encantaría a mi corazón. Sentí entusiasmo cuando lo pensé. ¿Podría ser el camino correcto para mí?

La idea vivía en mi oración, en mis sueños y en mi imaginación. Algunos pasajes del Evangelio y sus sermones eran muy simbólicos para mí, como el llamado de los discípulos y su envío a predicar y servir. Era como si se hubiera encendido una luz para

calentar mi corazón, y como si alguien me estuviera señalando.

Cuando fui a Mkushi High School, un internado alejado de cualquier parroquia, acepté ser

uno de los líderes de oración en los servicios dominicales para estudiantes católicos. Durante tres largos años, tal vez sin estar consciente, nutrí la pasión de servir a los demás.

Conocí a los Misioneros Combonianos después de compartirle mi deseo de ser sacerdote a un amigo que actualmente también lo es. Él me habló del Instituto. Fue amor a primera vista. Leí libros y folletos sobre la Familia Comboniana y pronto me sentí en casa con el carisma y la vida de su fundador. Un día encontré el folleto de su Regla de Vida. Un punto llamó mi atención: «El llamado de Dios al servicio misionero se convirtió en realidad



Moisés García

«Hice mi profesión perpetua, una semana antes de mi ordenación diaconal»

para Comboni en su elección de los pueblos de África que, en ese momento de la historia, le parecían los más pobres y abandonados». Como en un destello, vi que se habían desarrollado en mi vida momentos muy significativos, como aquellos safaris con los franciscanos. Ese día decidí ser sacerdote misionero.

En 2006, ingresé en el postulanteado en Balaka, Malawi. Salir de casa y dejar todo lo de mi entorno familiar no fue fácil. Tener que vivir en un nuevo ambiente cultural era desafiante, incluso desconcertante, pero también estimulante y enriquecedor.

En 2009, regresé a Lusaka para cursar el noviciado. Durante los fines de semana desarrollaba el trabajo pastoral en el Hospital Universitario del lugar, visitaba a los enfermos y les llevaba la comunión; y en la parroquia de San Kizito, visitando familias en pequeñas comunidades cristianas y trabajando con grupos juveniles.

En 2011 hice mis votos temporales. Después los superiores me enviaron al escolasticado Comboni en São Paulo (Brasil) para estudiar Teología en la Universidad Católica. Disfruté cada curso. También profundicé mis habilidades misioneras

pasando mis vacaciones entre los indígenas de Brasil, en particular, los pankararú. Me encantó visitarlos y estudiar su cultura. Eran y siguen siendo los más marginados en ese inmenso país.

En 2015 volví a Zambia. En 2016, me asignaron a la parroquia de Lirangwe, en Malawi, para mi servicio misionero. En 2017, hice mi profesión perpetua, una semana antes de mi ordenación diaconal. En agosto, me convertí en sacerdote, en la catedral de Lusaka.

Esperaba que me enviaran a un rincón lejano del mundo. Sin embargo, los superiores me asignaron a mi propia provincia en Malawi-Zambia.

Encontré muchos desafíos y me las he arreglado para superarlos. Hoy estoy feliz de ser sacerdote comboniano. Dios ha sido bueno conmigo. Siempre he sentido cerca su presencia fortalecedora y alentadora. También conocí a muchas personas sencillas que me han inspirado. Aprendí a poner mi vida al servicio de los demás y he recibido la vida. Hoy estoy convencido de que dar mi vida por Cristo conduce a la conservación a través de las luchas que enfrento en el avance del Reino de Dios. 🛎